



El mundo insólito de Ángeles Santos ocupa el Patio Herreriano de Valladolid

■ Entre los 17 y los 18 años, Ángeles Santos pintó "El mundo" y "Tertulia", dos de los cien mejores cuadros de la pintura española del siglo XX

MIGUEL ÁNGEL TRENAS

VALLADOLID. – Un par de cuadros, "El mundo" y "Tertulia", bastaron para encumbrar la obra de una pintora casi adolescente, Ángeles Santos, considerada por muchos una de las figuras más enigmáticas del arte español del siglo XX. Un mundo insólito, el de la pintora, recreado en la exposición inaugurada ayer en el Museo Patio Herreriano de Valladolid, que reúne 19 pinturas de juventud de la artista, junto a otra treintena de cuadros, la mayoría retratos, de amigos con los que compartió tertulias e inquietudes en los dos años que vivió con su familia en la capital castellana.

A punto de cumplir noventa y dos años, Ángeles Santos muestra la misma frescura, curiosidad y dulzura del autorretrato juvenil que abre la exposición. La pintora juega con la memoria y pasa, sin orden, de un recuerdo a otro. Habla con cariño de las monjitas del internado sevilla-

no "que me animaron a dibujar y a pintar" y también la frialdad de la dominicas francesas de Valladolid: "Eran muy orgullosas, muy poco afectivas". Al recordar el origen de su obra más conocida, "El mundo", comenta: "Quería pintar todo lo que había visto en mi vida y pedí a mi padre que me comprara un lienzo muy grande, que coloqué en mi cuarto. Comence a dibujar, a pintar, me despertaba a las cinco de la mañana para seguir trabajando, apenas comía, comer me parecía una pérdida de tiempo". Poco a poco surgió ese mundo cúbico rodeado de ángeles y espíritus. "Imaginé extraterrestres y esos espíritus que con unas teas cogen luz del sol y encienden las estrellas, inspirados por unos versos de Juan Ramón Jiménez". Nació así una obra que se adelantaba al surrealismo y que sorprendió a intelectuales del momento como Federico García Lorca, Ramón Gómez de la Serna o Francisco de Cossío.

Aunque nunca ha dejado de pintar, Ángeles Santos realizó sus cuadros más famosos entre los 17 y los 18 años. Tras el impacto provocado por la presentación de "El mundo" en el IX Salón de Otoño de Madrid, la convocatoria del año siguiente le dedicó toda una sala, con una antológica de su asombrosa y precoz producción, realizada en sólo dos años. Si "El mundo" quedó como principal referencia del surrea-



EMILIA GUTIÉRREZ

Ángeles Santos, fotografiada ayer ante su cuadro "El mundo"

lismo español, otra obra, "Tertulia" –también presente en la exposición–, aparece como máximo exponente de la influencia de la Nueva Objetividad alemana en la pintura española de los años veinte.

A este explosivo arranque pictórico le siguió un misterioso periodo de inactividad creadora. "Soñaba con la otra vida. Me volví muy rara, comía muy poco y me puse neurasténica", comentó al recordar el momento en el que estuvo brevemente internada y abandonó la pintura,

hasta que conoció al que fue su marido, Emilio Grau Sala, y recuperó su vocación de una manera más tranquila. "En Portbou me compraron un traje largo de baile y comence a relacionarme con los Sala. Conoció la pintura impresionista, su riqueza de colores. Poco a poco me fui olvidando de los tonos sombríos y me dije que toda mi pintura tendría su inspiración en la realidad." Así ha sido hasta ahora, "aunque a veces –dice– me gustaría volver a pintar desde la imaginación". ●